Año IV
N.º 169

NUMERO HOMENAJE A LOS NOVELISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XIX

Madrid 29
Mar. 1919

Semblanza literaria

D. Francisco Martínez de la Rosa

POR

CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

La personalidad de Martínez de la Rosa ha de considerarse en el doble aspecto de literato y de político. Nacido en Granada en 1789, desempeñaba una cátedra de Moral en la Universidad de su patria, después de haber acabado sus estudios de Derecho, entregándose a sus gustos literarios y a la enseñanza, cuando las desdichadas circunstancias porque atravesaba España conmovieron su espíritu, y dejando su retiro de la ciudad de los cármenes, se lanzó al combate en pro de las ideas liberales.

En Cádiz, al lado de los doceañistas, fué secretario de la Comisión para la libertad de imprenta. Hasta 1833 padeció todas las vicisitudes de que fueron víctimas los liberales, y sufrió un duro destierro en el Peñón de la Gomera.

Diputado después en las Cortes ordinarias y ministro con la Regencia, pocos hombres han hecho concebir mayores esperanzas de realizar una labor liberal favorable a la Nación, ni han contado con mayores simpatías. Desgraciadamente Martínez de la Rosa no realizó estas esperanzas. «O las teorías son irrealizables—dice uno de sus biógrafos—o él se estremece al plantearlas.» Demasiado moderado, demasiado débil, queriendo conciliarlo todo, es el autor del funesto Estatuto Real, que hizo escribir a Larra el famoso artículo «Los tres no son más que dos y el que no es nada vale por tres».

Pero Martínez de la Rosa, a pesar de todos sus errores, tuvo una admirable buena fe y un desinterés que corre parejas con su dignidad y honradez inatacables; ne dejó nunca de cultivar la literatura, que es para él como un recreo y un consuelo, algo que lo fortifica y lo eleva.

El cultiva casi todos los géneros: Poeta, novelista, dramaturgo e historiador, es a la par un orador notable que pronunció discursos políticos importantes. Entre las obras teatrales de Martínez de la Rosa sobresalen *Edipo*, *La conjuración de Venecia*, el drama *Aben Humeya*, escrito en francés y en castellano y estrenado en la Puerta de San Martín, en París, y algunas lindas comedias, entre las que sobresalen *La boda y el duelo*, que recuerda a Moratín, y *La hija en casa y la madre en la mascara*. Como poeta, Martínez de la Rosa adolece de los defectos de su tiempo, pero sus poesías tienen inspiración y un gran sentimiento. Historiador y publicista, Martínez de la Rosa ha escrito el *Espíritu del siglo* y la *Vida de Hernán Pérez del Pulgar*. Moralista apreciable se manifiesta en *El libro de los niños*, donde se encuentran principios educativos dignos de elogio, tratando de educar el sentimiento por la belleza. La novela histórica *Doña Isabel de Solís* es modelo en su género, interesante, amena, llena de descripciones deslumbradoras y ajustada en todo momento a la verdad. Es muy superior a *El último Abencerraje*, de Chateaubriand, que ha merecido más elogios, por ser de autor extranjero.

Martínez de la Rosa tiene la hermosa imaginación y brillantez de los escritores andaluces, la que tuvo antes Mira de Amezcua y después Pedro Antonio de Alarcón. *Doña Isabel de Solís* evoca el esplendor de Granada, recrea el espíritu en el hermoso y variado panorama del reino de Albo Hacen; hace comprender sus sentimientos, las luchas encendidas, el apasionamiento ardiente, todo lo que de poético existe en el recuerdo de esa prestigiosa raza mora, que tan profundamente grabó sus caracteres en el suelo andaluz.